

Revueltas y (des)educaciones para ganar el cielo

Isabel Molinas¹

Tejemos este relato a partir de una breve selección de referencias bibliográficas y cuatro escenas que proponemos pensar como posibles respuestas a la pregunta que la psicoanalista Anne Dufourmantelle introduce en las primeras páginas de *Elogio del riesgo: ¿cómo nombrar el porvenir para animar el pasado y evitar su fijación?* (2019 [2011], p. 13).² Algo importante está sucediendo o va a suceder. ¿Cómo evitar la repetición neurótica que nubla nuestros sentidos para que la conciencia del *kairós* alcance nuestro corazón y nuestro entendimiento?

Comenzamos con el enunciado de un punto de vista y, al mismo tiempo, la explicitación de una torsión con respecto a ciertos sentidos atribuidos: una flexión que nos invita a volver sobre lo aprendido. De allí que en primer término retomemos los escritos de Dufourmantelle (2018 [2009]) sobre la hospitalidad, sobre lo que significa hacer lugar a las diferencias, a lo ajeno, a lo extranjero, a lo desconocido:

La hospitalidad antes de ser un pensamiento es un acto. Un puro evento. Entrá y sé bienvenido, vos a quien no conozco. La hospitalidad, como el perdón, como el amor, se dirige incondicionalmente. Describe, más que una figura, un espacio donde ese acto de invitación puede tener lugar. Ese espacio, creo, es el lugar mismo del pensamiento.

Pensar, es recibir al originariamente otro en sí mismo. El otro como posibilidad misma de ser sí mismo... (p. 172)

Ahora bien, ¿cuál es nuestra responsabilidad con respecto a las condiciones de habitabilidad de eso que llamamos "nuestra casa"? En *La vida no es útil*, Ailton Krenak (2023) señala:

1. Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Didácticas Específicas y Profesora en Letras, egresada de la Universidad Nacional del Litoral, donde es Profesora titular e investigadora. Dirige el Proyecto de investigación "La Enseñanza del Diseño de Experiencias en el Campo de la Comunicación Visual" (FADU-UNL) y la Maestría en Didácticas Específicas (FHUC-UNL). Integra el Consejo Asesor de Ediciones UNL y dirige la Colección Umbrales de Vera Cartonera (UNL-CONICET). Ha coordinado prácticas de educación experiencial sobre arte contemporáneo y participado como jurado y curadora en bienales y festivales en Argentina y Brasil.

2. La pregunta textual es: "¿Cómo nombrar lo que, al decidir del porvenir, reanima de hecho el pasado, impidiendo su fijación?"

Vengo repitiéndole a la gente, ya sea en mi aldea o en cualquier lugar, que sobrevivir ya es una cuestión de negociación en torno de la vida, que esta es un don maravilloso y no puede ser reducido. Somos, en nuestra relación con la vida, como un pececillo en un océano inmenso, que está en una maravillosa fruición. Nunca se le ocurriría a un pececillo que el océano tiene que ser útil, el océano es la vida. (p. 79)

La tercera referencia que nos interesa compartir, hospitalidad y habitabilidad mediante, proviene del Prólogo que Maylis de Kerangal y Vinciane Despret (2023) escriben para *Ímpetu involutivo. Afectos y conversaciones entre plantas, insectos y científicos*, un libro en el que Carla Hustak y Natasha Myers revisitan la teoría de la evolución de Darwin y profundizan en un mundo de afectos entre orquídeas y abejas desde una perspectiva *queer*:

¿Y si lo que el insecto busca cuando se deja atrapar por el encanto de una flor que despide los perfumes más cautivadores fuera eso, dejarse atrapar, desde luego, pero para ser afectado? (p. 13)

Finalmente, recurrimos a la fuerza de un prefijo que desbarata el qué y cómo hemos aprendido, en el Prólogo que Paul Preciado (2019) escribe para *Ficciones Patógenas* de Duen Sacchi.

(Des)obediencia mítica: oposición al relato hegemónico. (Des)obediencia estética: oposición a las normas a través de las cuales se establece la distinción entre lo bello y lo grotesco, entre lo normal y lo patológico. Pero sobre todo (des)obediencia poética: el texto reclama el derecho a que las palabras sean (...) frutos prohibidos de los que brotan linajes de lo humano que nunca fueron inscriptos en la historia. (p. 14)

Hospitalidad, habitabilidad, afectos y (des)obediencias míticas, estéticas y poéticas son el presupuesto a partir del cual compartimos cuatro relatos para ensayar algunas respuestas sobre la educación en artes en la formación de nuevas ciudadanías.

1. Amarillo no es un verbo

Exteriores: el patio de una casa de la localidad de Vera, provincia de Santa Fe, a principios de los años 70. Calor, el sonido de las chicharras inunda la tarde, dos personas conversan sentadas bajo la sombra de la enredadera, en un patio de ladrillos gastados. 256 kilómetros los separan de la capital santafesina, 795 de la ciudad de Buenos Aires. Héctor, un joven estudiante de profesorado, enseña gramática a Juan, quien cursa segundo año de la escuela secundaria.

—“La casa es amarilla” ¿Cuál es el verbo?

—Amarilla.

—Prestá atención. ¿Cuál es el verbo?

—Amarilla.

—Conjugalo entonces.

—Yo amarilleo, tú amarilleas, él amarillea, nosotros amarilleamos, vosotros...

Héctor respira hondo y vuelve a preguntar por aquello que designa la acción: “¿Qué es amarillear?” Juan responde con firmeza: “Pintar de amarillo”, y ejemplifica: “Mi papá amarillea la casa” (podríamos pensar: “Como antes lo hizo Van Gogh”).

50 años después, gramática generativa transformacional, Chomsky mediante, desde una cátedra universitaria, Héctor lo justifica: “El predicado es el verbo, aunque para la gramática estructural esto sea una incoherencia”.

Aprendimos con Pierre Bourdieu qué significa hablar y cuál es el rol de la escuela en la reproducción de una (singular) lengua legítima: “Todas las prácticas lingüísticas se valoran con arreglo al patrón de las prácticas legítimas, las prácticas de los dominantes” (1985, p. 27). También aprendimos que el campo lingüístico es un sistema de relaciones de fuerza fundadas en la distribución desigual de un capital (p. 31). No obstante, a contrapelo de la gramática establecida y de los contenidos de la enseñanza que definen a las clases de palabras como clases funcionales y al subcampo literario como espacio de producción restringida, Juan inventa un neologismo a partir de un mecanismo experto de derivación de palabras que lo posiciona en el corazón de la actividad poética. Este Juan, como el otro Juan (Gelman), ensaya su propia heroicidad en medio de un paisaje en el que –cito la primera estrofa del poema “Héroes” (1968)– “los soles solan y los mares maran”, en el que “hemos perdido el miedo al gran caballo (aunque) nos acontecen hachas sucesivas”.

Si Juan Gelman nos invita a “gelmanear”, ¿cómo no abrazar la acción de *amarillear*? Aromitos floridos *amarillean* las orillas del salado cuando llega el mes de septiembre en la poesía de José Pedroni (1956) y amarillo-oro es la potencia del vino del estío en la novela de Ray Bradbury (1957). La luna *amarillea* sobre la casa en el poema de Jack Kerouac (citado por Theroux, 2015 [1994]) y el sol proyecta su luz mágica sobre los “Limonés” de Hugo Padeletti (1999):

Exalta su amarillo
redondeado
la luz del día:
es un dragón dormido
–pero alado–
Un agudo estandarte
–replegado–
de infinita alegría.

2. Hemos alcanzado el cielo

Interiores: un aula de Ciudad Universitaria, Santa Fe, última clase presencial del seminario de posgrado *Las prácticas de la enseñanza en la universidad*. Eje 3: discursividades / narrativas / estudio de casos.³

Primavera, 2022, a través de las ventanas pueden verse los lapachos florecidos. Un poco más allá, un manchón de humo denso advierte sobre el fuego que sigue consumiendo la vida en las islas.

Para ejemplificar narrativa visual, retomo una selección de imágenes de la exposición *Monte, primera parte*, del artista Abel Monasterolo (2022), serie compuesta por veinte dibujos y por quince objetos, quince "paisajes en valija" que nos recuerdan el gesto duchampiano de *La caja verde* (Duchamp, 2012 [1934]), quince relatos que a la vez que muestran estados del paisaje en el norte santafesino buscan preservar la biodiversidad que los caracteriza. Cada escena alberga voces, olores, texturas y ritmos vitales, origen y destino del artista. Luego de realizar una breve reseña sobre su producción, repongo la tesis de Jerome Bruner (1988 [1986]) sobre las funciones de la narrativa en la enseñanza:

El relato debe construir dos paisajes simultáneamente: el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y la intención. (...) El lenguaje narrativo nos permite bucear por debajo de las apariencias exteriores del comportamiento humano para explorar los pensamientos, sentimientos e intenciones de los agentes. (p. 14)

En diálogo con la obra de Monasterolo, introduzco la cuestión de lo biográfico: son quince relatos para volver a casa, quince viñetas que dan cuenta de cómo a medida que el artista se adentra en la naturaleza va cambiando su punto de vista hasta fundirse en la escala del monte. La última caja es la casa, esa niña bonita que no necesita mostrar renacuajos ni pájaros en las inmediaciones porque ya todos habitan en ella. "No se ven, pero están", apunta Abel.

Mientras acompaño el diálogo suscitado por la potencia poética de las imágenes, observo que una de las estudiantes, sentada en primera fila, me mira con los ojos llenos de lágrimas y comenta: "Yo nací en la isla...". La frase da lugar a ese otro paisaje que, en palabras de Bruner, permite bucear debajo de las apariencias: conocemos las condiciones y contextos de la enseñanza en la zona de islas y también sabemos de la urgencia de una Ley de Humedales:

Sentir el grito mudo de la tierra que se quema
El crujido de alas, patas y el croar desesperado de las ranas
El estertor de un carpincho y su cría que dibuja con
/ resoplidos la tierra ennegrecida
Una leve exhalación de una muerte contenida
Ahí donde el fuego arrinconó la mirada exaltada,
/perdida y la vida...

3. Maestría en Docencia Universitaria, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

¡Hemos alcanzado el cielo! Babel se quema. Babel se quema.
(...)

“Babel” (Morena García, 2021).

3. Disidencias híbridas

Interior, Sala Astor Piazzolla, Teatro Auditorium, Mar del Plata.

El Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, junto a la Colectiva Artística Ambientes Híbridos, el Equipo de Género y Disidencias de la Escuela de Cerámica Rogelio Yrurtia, el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata y ¡Chusma! Caravana Arte Bonaerense, organizan las Primeras Jornadas Disidencias Híbridas, en las que se presenta *El Juicio*, performance-investigación de Magui Monroe (2023). Una obra en la que, como aprendimos con Jacques Rancière (2011 [2004]), el acto estético configura la experiencia, da lugar a nuevos modos de sentir e induce nuevas formas de subjetividad política.





Fuente: Isabel Molinas, fotograma del video (Cámara: Julián Gil. Edición: Carlos Javier Pera. Performer: Luis Porta).

Descrita como “performance-investigación”, *El juicio* es el resultado y, al mismo tiempo, es el origen de movimientos, pensamientos, reacciones, afectaciones y derivas propias y colectivas, que ocurrieron antes, que ocurren en el tiempo presente de la escena y que continúan en las múltiples y diversas derivas que suscita. Realizar una reseña no es tarea sencilla porque *El juicio* comienza en el escenario y, a medida que avanza, lo abandona como también abandonan sus lugares los espectadores que son advertidos de la inminente catástrofe. De la sala principal al foyer y de allí a la calle. El juicio es una obra que se resiste a ser contada porque es, ante todo, una primera persona del plural que nos convoca a ser parte de una orquestación colectiva, comunal y prospectiva.

4. Imagina un mundo

Exterior-interior, agosto de 2023.

La escritora Elvira Sastre publica en su muro de *Instagram* dos imágenes casi idénticas del mar. En una asoman las manos de una persona, en la otra sus piernas. Leemos: “Cuando no sé muy bien cómo me siento, miro algo que esté mar adentro y me pregunto si está flotando o hundiéndose” (30 de agosto de 2023). Al verlas recuerdo el impulso vital de su último poemario, *Adiós al frío* (2022), y, en diálogo con su militancia apasionada en favor de lo bello y contra lo injusto, la convoco:

Imagina un mundo en el que
todos los puertos son seguros y
el mar solo mece los sueños voluntarios
de los cuerpos que ya han llegado.
(...)
Imagina un mundo en el que
quepa tu historia al lado de la mía:

una pena escondida, una rabia acumulada,
la sangre contagiada, la necesidad que no perdona,
todas las historias en voz alta, bien arriba,
cuentos a los que sepamos entre todos
buscarles un final.
(...)

En el inicio de este texto retomé una pregunta de Dufourmantelle: ¿cómo nombrar el porvenir para animar el pasado y evitar su fijación? Entre sus respuestas, en diálogo con el mito de Orfeo y Eurídice, la psicoanalista propone: “dar la media vuelta y enfrentar el pasado de forma inédita” (p. 18); “recurrir a aquello hacia lo cual abre la metáfora, ese otro espacio, el espacio posible de la palabra” (p. 265), de los sonidos, las imágenes y el movimiento. De allí la expresión-acción que propongo desde el título de esta presentación: “Revueltas y (des)educaciones para ganar el cielo”.

Me detengo en el prefijo *des* que expresa negación o inversión del significado de la palabra a la que se antepone. Des-confiar, des-hacer, des-educar para dar lugar a una gramática en la que el uso de la lengua promueve la reflexión experta y, al mismo tiempo, advierte sobre la necesidad de escucha de otras experiencias educativas, lingüísticas, artísticas y estéticas, no menos genuinas y comprensibles.

En el contexto de las Primeras Jornadas Disidencias Híbridas, a las cuales ya hice referencia, junto con el profesor e investigador Luis Porta performamos una conversación que concluyó con el enunciado de una agenda para la formación docente y la investigación educativa:⁴

- La narrativa como sustrato (trabajé en torno a cuatro escenas potentes y ricas en derivaciones.)
- La escucha como condición de la narrativa biográfica (la escucha de la alteridad, la apertura hacia esa, ese, esos otros que están junto a mí y me reclaman).
- El ambiente como territorio expandido que crea lazos y posibilita la (esa) condición intersubjetiva.
- La implicación como posición afectante en la investigación educativa.
- La curaduría como modo de ser, estar, sentir y cuidar a la Tierra y, haciéndolo, cuidarnos. (Porta y Molinas, 2024)

(Des)educaciones para ganar el cielo. ¿Cuál cielo? El de la rayuela, el de la literatura y las artes experimentales y experienciales, pero también el cielo que está sobre nuestras cabezas y que es también una magnitud para comprender la relevancia, la complejidad y la espesura de la vida. De allí que retomemos el texto de Liliana Bodoc que Adriana Lestido (2023) incorpora a la narrativa de *Errante. La conquista del hogar*:

4. Una versión ampliada de la perpoponencia ha sido publicada en *ESPACIOS EN BLANCO. Revista De Educación*, 1(35), incluida en las Referencias bibliográficas.

La magia me autoriza a desobedecer y a morirme en la paz de los que saben que la piel es un límite impreciso. Y que tras la apariencia del final hay un ciclo de ave, tierra, niño, tortuga, dátil y mujer de nuevo. ¡Y qué! La magia me autoriza a no tomarme en serio que soy un individuo único, irreplicable, piel adentro. Prefiero acercarme a cada ser, la magia me autoriza. Y ya muerta, llegar a la tortuga, al alacrán, al risco, como quien vuelve a casa.

Hermosa descripción de nuestro origen común y de nuestro destino.

Referencias

- Bourdieu, Pierre** (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Bradbury, Ray** (2008 [1957]). *El vino del estío*. Barcelona: Minotauro.
- Bruner, Jerome** (1988 [1986]). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- De Kerangal, Maylis y Despret, Vinciane** (2023). Prefacio. Dos investigadoras en el camino de las metamorfosis. En *Ímpetu involutivo. Afectos y conversaciones entre plantas, insectos y científicos*. Buenos Aires: Cactus.
- Duchamp, Marcel** (2012 [1934]). La caja verde. En *Escritos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Dufourmantelle, Anne** (2018 [2008]). *En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna Editora.
- Dufourmantelle, Anne** (2019 [2011]). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Nocturna y Paradiso.
- García, Morena** (2021). Babel. En Martín Roda (comp.) y Leiny Julieth (arte), *Las cenizas llegaron a mi patio. Una antología por los humedales del Paraná*. Rosario: Brumana.
- Gelman, Juan** (1994 [1968]). *Los poemas de Sidney West*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Krenak, Ailton** (2023). *La vida no es útil*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Lestido, Adriana** (2023). *Errante. La conquista del hogar* [documental]. Buenos Aires: Lita Stantic Producciones y Maravilla Cine.
- Monasterolo, Abel** (2022). *Monte, primera parte*. Santa Fe, colección particular.
- Padeletti, Hugo** (1999). *La atención*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Pedroni, José** (1999 [1956]). La invasión gringa. En *Obra poética*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Porta, Luis y Molinas, Isabel** (2024). Expansiones en la agenda de la investigación educativa. Nuevas derivas entre Río y Mar. *ESPACIOS EN BLANCO. Revista De Educación*, 1(35). <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/espacios-en-blanco/article/view/1927>
- Preciado, Paul** (2019). Prólogo. En Duen Sacchi, *Ficciones patógenas*. Buenos Aires: Rara Avis.

Rancière, Jacques (2011 [2004]). *El malestar de la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Sastre, Elvira (2022). *Adiós al frío*. Buenos Aires: Seix Barral.

Sastre, Elvira (30 de agosto de 2023). *Cuando no sé muy bien cómo me siento...* Instagram.

Theroux, Anne (2015 [1994]) *Los colores primarios*. Buenos Aires: La bestia equilátera.